

Influencias extranjeras en nuestra cultura urbana

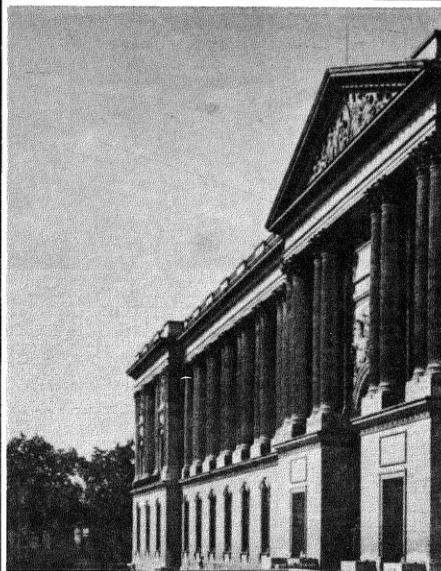
Introducción

Al observar la realidad, tendemos a pensar que tras el apareamiento de un fenómeno nuevo hay un cambio brusco y una ruptura más o menos definitiva con lo anterior y precedente a la transformación que estamos viendo. Esto es cierto a nivel de las aparencias. Pero en el fondo de las cosas, muy luego comenzamos a ver hilos y raíces que se remontan y se hunden hacia atrás en lo profundo del pasado. No será errado pensar entonces que los nuevos fenómenos surgidos como cambios substanciales, tienen sus raíces creciendo y afirmándose en las acumulaciones históricas de las sociedades. Este es el caso de la arquitectura moderna. En efecto, para todo el mundo es un movimiento arquitectónico que nace a comienzos de siglo y que permanece más o menos vigente hasta hoy. Pero en realidad no fue así. Hay conciencia entre los estudiosos que Le Corbusier, junto con Mies van der Rohe representan excepcionalmente los postulados y la aplicación de los principios del modernismo en la arquitectura. Le Corbusier fue el que quizás supo darle la más grande emoción y sentimiento plástico a la arquitectura moderna. En cambio Mies van der Rohe logró plasmar la máxima depuración lógica y racionalidad de la génesis formal del modernismo. Pero no debe darnos la impresión que Le Corbusier es un fenómeno sorpresivo y brusco dentro de la tradición urbanística y arquitectónica de los franceses. La tesis que quiero documentar a continuación es que el modernismo y con ello también en gran medida el "estilo internacional", tuvo mucho de sus raíces en el racionalismo clásico francés.

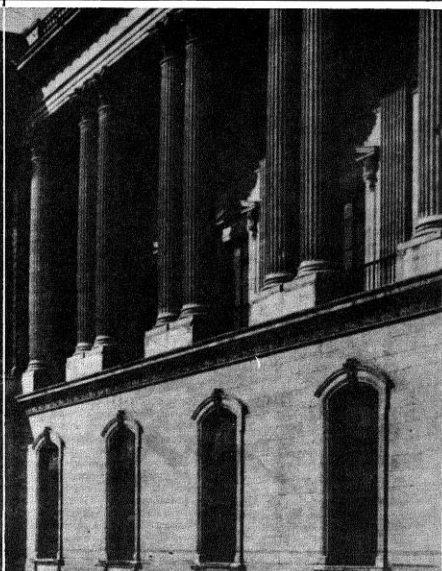
El aporte galo a la arquitectura contemporánea ha sido decisivo. Vemos estas influencias en el desarrollo de las culturas arquitectónicas nacionales y regionales. En nuestro medio basta que recordemos las invitaciones que fueron hechas a Le Corbusier en la década del cuarenta para la reconstrucción de Chillán después del terremoto del año 39. En los años setenta la arquitectura del maestro francés influye en el edificio de las Naciones Unidas en Santiago, que el arquitecto chileno Emilio Duhart diseñara impecablemente adaptado a las condiciones metropolitanas de Santiago, con una expresión plástica de gran fuerza y presencia. Igualmente el urbanismo mundial se ha visto enriquecido en lo más sustancial. Recordemos el impacto de los trazados axiales del Barón de Haussmann en muchas de las metrópolis latinoamericanas. En Concepción la diagonal Pedro Aguirre Cerdá es un reflejo tardío de esta tradición haussmanniana. Las experiencias francesas de las "ciudades-parques" como Versalles, del arquitecto Le Nôtre, seguramente inspiraron la creación de los grandes parques en muchas de nuestras ciudades principales. Brasilia en Brasil es un centro administrativo cartesianamente planificado en el tercer mundo, que constituye un importante hito del diseño urbano con ascendencia francesa.

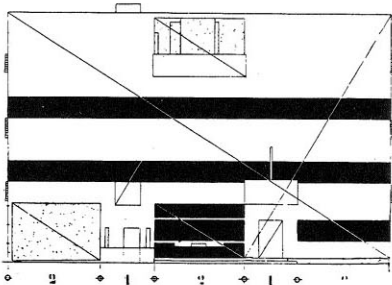
Los orígenes del racionalismo en la arquitectura moderna

La arquitectura moderna y el ideal Corbusiano nos plantearon una serie de principios entre los cuales vamos a distinguir los más comunes:



Un ejemplo de la arquitectura del racionalismo clásico francés en estilo neoclásico: detalle de la columnata de la fachada oriental del Louvre de Claude Perrault y otros. (Paris, 1674).





En la fachada de la casa Stein, construida por Le Corbusier, cerca de Paris, en 1926, se aplicaron trazos geométricos con el fin de proporcionar en sección aurea los llenos (en blanco) con los vacios (en negro). Acompaña la foto el respectivo dibujo con el estudio de las proporciones.

1. La forma sigue la función.
2. La seriación y la industrialización son determinantes fundamentales del diseño arquitectónico.
3. La expresividad de las fachadas y del edificio en general debe ser aquella proporcionada por los propios materiales y la estructura, pero de ninguna manera por medio de adornos agregados.
4. La proyección es sobre todo una actividad lógica y racional.
5. Los espacios y las formas debían ser funcionales, por tanto utilitarias.
6. El avance científico-técnico en particular debe indagarse para aplicarlo sistemáticamente en la arquitectura. Por último, la participación de especialistas en el diseño y la aplicación de métodos estadísticos precisos son algunos de los conceptos que justifican hoy día la práctica de la mayor parte de la arquitectura que se hacen en el mundo. Veremos cómo similares ideas y razonamientos estaban ya presentes en el racionalismo clásico francés de los siglos XVIII y XIX. Aunque nos choque tal vez, que la lógica matemática y la geometrización del proceso de proyección y construcción en la ilustración francesa se haya vestido con los ropajes del neo-clásico e incluso neo-gótico.

Docientos años más tarde Le Corbusier, este mismo ideario logra materializarse y expresarse por medio de materiales y formas que al mirarlos tenemos la certeza que son las más justas y correspondientes a estos principios. Desde el Politécnico de París en 1975, donde enseñaba Juan Nicolás-Luis Durand y Juan Bautista Rondelet, se abre un largo arco que se cierra con

Le Corbusier en los años treinta de este siglo. Los primeros planteamientos hace más de dos centurias una nueva lógica para producir arquitectura. El último, con similares razonamientos logra realizar y expresar apropiadamente los ideales del racionalismo clásico francés en nuestra época.

El siglo XVIII vio en Europa nacer una ideología arquitectónica de tanto o más trascendencia como lo fue aquella que inspiró las construcciones del gótico alemán. El racionalismo francés iluminado por la filosofía cartesiana logra una lógica impecable capaz de ordenar el confuso mundo rococó y colocar razón adonde se pensaba que había habido sin razón y arbitrariedad. Las nuevas certezas matemáticas y el pragmatismo de ellas surgido, dieron lugar a un quehacer arquitectónico basado en el cálculo, en las razones funcionales y en la utilidad pública. Aunque la estilística con que fue expresada esta revolucionaria práctica de la arquitectura fue predominantemente el neo-clásico. Perrault ya postulaba en 1684 que la belleza positiva se basaba sencillamente en la calidad de los materiales, en la precisión y nitidez de la ejecución de las construcciones en total magnificencia y simetría. El sistema de Perrault se basaba en la aplicación de un módulo con el cual es posible normalizar y coordinar los cinco órdenes de columnas entre sí. Había entonces dos tipos de bellezas: La positiva y la arbitraria. La positiva la hemos descrito anteriormente. Con respecto a la arbitrariedad se sostenía que ella surgió de las relaciones entre proporciones, forma y estructura. Perrault pensaba un arte término medio, asimilable a las preocupaciones por los estándares de la arquitectura masiva y seriada de Le Corbusier.

evidenciando plenamente esto último en el plan para la ciudad de Nemours en 1934.

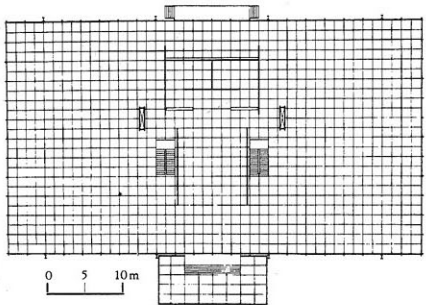
A principios del siglo XVIII Michel Fremin publicaba un pequeño libro en el cual aboga por el diseño razonado, teniendo en cuenta las restricciones impuestas por el lugar, la calidad de los materiales, el costo y las exigencias del cliente. Este pragmatismo tampoco no nos es ajeno hoy día. El racionalismo moderno al igual que el clásico también basó en estos conceptos sus más sobresalientes proyecciones. Ejemplo de este lo vamos a encontrar en el edificio de La Crown Hall del arquitecto Mies van der Rohe en 1955, en el campus del Institute Tecnológico de Illinois en Chicago.

Juan Bautista Rondelet insistió en 1802 que la arquitectura no era un arte imaginativo, sino una ciencia condicionada por la urgencia y la necesidad. Sugería que una posición pragmática en el técnico-construivo era lo único que permitiría hacer una arquitectura capaz de responder a las exigencias de la época y a las del lugar. Juan Nicolás-Luis Durand, siguiendo parecidos razonamientos, decía: "La arquitectura es una cosa razonada, una solución meditada y evolutiva para solucionar problemas prácticos". Consideraba la utilidad pública y el bienestar del usuario como las grandes metas de la arquitectura.

Durand propuso que la arquitectura no sólo estuviera condicionada por exigencias sociales de utilidad y economía, sino que también propugnaba a nivel de la forma el imperio de la simetría y la geometría simple. Para él las regularidades simétricas producían economía de medios y simplificaban las estructuras.

El círculo y la esfera eran para él figuras bellas de por sí. En este mismo orden de cosas Marco Antonio Lauger en sus "Observaciones sobre la arquitectura" en 1765, definía como mejor figura el cuadrado y el mejor volumen el cubo. Recordemos en este punto, cómo Le Corbusier alababa el armonioso juego de la luz sobre los volúmenes puros y se refería al cubo, esfera y el triángulo.

Resulta sorprendentemente contemporánea la siguiente descripción de Durand, de cómo había que hacer arquitectura: "Era necesario aprender a dividir un cuadrado en una retícula regular. La arquitectura es también una técnica gráfica con sus principios y métodos. Para componer un arquitectura había que comenzar por la planta e ir alzando los planos y espacios. En lo posible utilizar el cuadro o forma afín. Realizar un trazado regulador y establecer ejes y coordenadas principales. Hay que prescindir de toda extravagancia y decoración innecesaria". Proponia que el estilo de un edificio derivara de la expresión visible de sus partes funcionales. Era justamente esto lo que tenía que estar más presente para el observador al mirar un edificio. Se trataba de dar a conocer de alguna manera la función principal del inmueble. Más adelante, agrega Durand: "Riqueza y variedad en la arquitectura han de surgir desde la planta misma. Una planta pobre engendrará inevitablemente un edificio igualmente pobre y simple. Los adornos ya nada podrían hacer en estos casos. De esta manera una arquitectura mal concebida consecuentemente no era más que un edificio equivocado para la sociedad". Dijimos sorprendentemente, porque hoy día en las facultades de Arquitectura, en mayor o menor



La Crown Hall realizada por Mies van der Rohe, en 1955.

grado, se siguen aplicando estas conceptos en la enseñanza.

La arquitectura del racionalismo clásico francés elaboró unos principios que han llegado hasta nuestros días. El ropaje estilístico que adoptaron estos principios fue el del gusto imperante en esa época y ese fue el de las formas monumentales del repertorio clásico greco-romano. Este gusto nostálgico por las formas imperiales se agotó finalmente a mediados y fines del siglo XIX en Europa. Si estudiamos hoy día la obra de Le Corbusier nos damos cuenta que diseñó muchas de sus obras inspirado en los mismos principios del racionalismo clásico francés. El genio estuvo en darle a estas ideas las formas y la estética que realmente corresponden a los planteamientos. De este modo la arquitectura Corbusiana con su nueva plástica, nutrida por sus profundas raíces en el siglo XVIII, moldearon definitivamente el gusto arquitectónico de casi todo el siglo XX.

En búsqueda de nuestra identidad

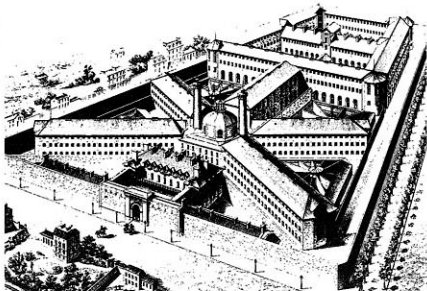
Al reflexionar en torno al legado arquitectónico y urbano francés es necesario recalcar que la historia es conservada en la ciudad por medio de edificaciones, plazas y lugares patrimoniales. Lo cual mantiene viva la cultura de un pueblo. Los significados acumulados en estas arquitecturas estimulan y renuevan la memoria urbana de las genes de generación en generación, lo que afianza la identidad y la conciencia de la sociedad. Las ciudades del futuro preservarán la cultura de sus pueblos

siempre y cuando no caigamos en la inflexible negación del pasado. Ello destruiría las raíces de lo propio y estaremos entonces a merced de las modas, teorías foráneas y encandilamientos ajenos a nuestras realidades e idiosincrasias.

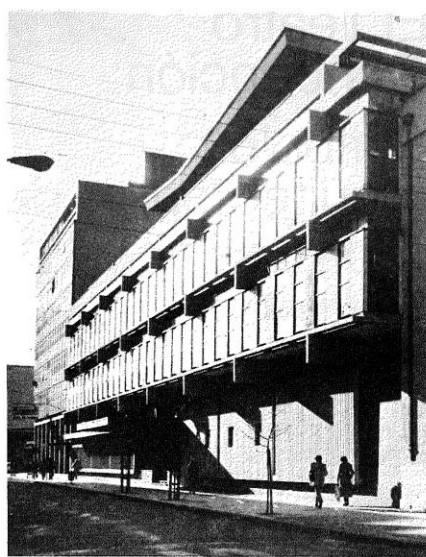
La trama hispánica crecida en Latinoamérica y en particular la chilena, con sus manzanas, plazas, patios, pasajes, esquinas, alamedas y portales deben seguir siendo los patrones urbanísticos de los futuros desarrollos urbanos en el país. Sepamos entonces darle nuevos destinos y usos a estas patrimoniales y probadas estructuras espaciales. Debería ser una premisa básica de nuestra actitud profesional hacia la ciudad que la arquitectura esté al servicio de la trama y no al revés. De acuerdo a esto, nuestra tarea como urbanista consistirá en incrementar con las nuevas construcciones el carácter envolvente, continuo y unitario de la ciudad. Dejando un amplio margen de variedad en la retícula, de modo de no uniformar ni la arquitectura ni los espacios urbanos. La trama fundacional y patrimonial de la ciudad latinoamericana no debería disminuirse en aras de las arquitecturas individuales monumentalistas excluyentes entre sí. Hacer ciudad no resulta de la suma de hechos aislados. Surge de la aceptación colectiva de determinadas formas, juicios y significaciones relacionadas con esas formas y que unifican e identifican a los hombres entre sí en relación a un origen y un destino común de la ciudad. H. Fox.



La casa Savoie, construida por Le Corbusier, en 1930, en Paris, evidencia la plástica revolucionaria que surge de conceptos e ideas cuyos orígenes se remontan al racionalismo clásico francés del siglo XVIII.



En la mitad del siglo XIX, el racionalismo clásico francés se transformó en una arquitectura pragmática y funcional, cada vez con menos adornos. La prisión de la Santé (1864) es un buen ejemplo de este estilo.



Edificio Inmaculada Concepción. La estética se plantea aquí en dos niveles: se expresan los materiales y se indican en la fachada las funciones interiores del edificio.



Edificio Tucapel en Concepción.